

# GACETA EXTRAORDINARIA

## DE MADRID

DEL MIERCOLES 22 DE JULIO DE 1835.



### ARTICULO DE OFICIO.

*Partes recibidos en la secretaría de Estado y del Despacho de la Guerra.*

Ejército de operaciones del Norte.—Excmo. Sr.: Los 14 batallones que estaban en la Solana apoyados al monte Jurra, se replegaron sobre Mendigorria tan luego como percibieron la dirección de mi marcha de ayer, que terminó en los cantones de Sesma y Lerin.

Hoy por la mañana me trasladé á Lárraga, y los rebeldes concentraron todas sus fuerzas sobre el pueblo de Mendigorria, situándolas en la serie de buenas posiciones que, con retirada pronta y segura, les ofrecen las dos márgenes del río, de las cuales soy yo también dueño por el puente de Lárraga. En una legua de distancia se ha pasado el día maniobrando por ambas partes. Vencido el enemigo en movimientos me ha dejado ganar á Artajona, cuyo pueblo ocupó con tres brigadas, teniendo las cuatro restantes en Lárraga, para indicar que quiero atacarle sobre ambas orillas y ocultar mi designio. Por consiguiente me he puesto en dos líneas perpendiculares sobre todas las posiciones de la orilla izquierda del río, y puedo atacarlas ó seguir á Puente la Reina y Pamplona, según me acomode, y sin las inmensas dificultades y sacrificios que hubiera exigido el tener que forzar el paso del camino principal de Mendigorria á Puente, defendido por todas las fuerzas de la rebelión (menos los vizcainos) al abrigo de un pueblo elevado y cercado de un río, y de dos cordilleras en que el grueso de aquellas han tomado sus posiciones.

Aun antes de combatir, estos movimientos han obligado al enemigo á levantar el sitio de Puente la Reina, y poner en salvo su artillería. Por la voz pública sé como seguro que en una salida de la plaza, cayendo repentinamente sobre la principal batería de los enemigos, mataron á bayonetazos al coronel Reina y doce artilleros, y clavaron las piezas, introduciendo el mayor desorden en el campo enemigo, quien corrió con tres batallones contra este puñado de héroes, cuyos nombres serán el orgullo de la patria y de la causa que sabe inspirar tan gloriosos hechos.

La fatiga y el calor ha sido hoy excesivo, pero el ejército está tan lleno de ardor y confianza, que cuesta reprimir su entusiasmo para que lo dirijan oportunamente el arte y la prudencia.

Mañana me lisonjeo que ha de ser un día glorioso para el ejército de mi interino mando.

Dios guarde á V. E. muchos años. Cuartel general de Artajona 15 de Julio de 1835 á las ocho de la noche.—Excmo. Sr.—Luis Fernandez de Córdoba.—Excmo. Sr. duque de Ahumada, Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra &c. &c. &c.

Excmo. Sr.: Tengo la mayor satisfacción en participar á V. E. que el día de ayer lo ha sido de júbilo y ventura para la patria; de orgullo y gloria para este valiente ejército. Fueron en él completamente vencidas, derrotadas y puestas en vergonzosa fuga y dispersión todas las fuerzas rebeldes que mandaba el Pretendiente en persona.

Como dije á V. E. por mi parte del 15, todo aquel día maniobré para ganar el punto de Artajona, desde el cual me pareció menos difícil el ataque de las formidables posiciones que á una y á otra margen del Arga habían coronado las masas enemigas, cuyo centro y fortaleza formaban la fuerte y elevada villa de Mendigorria.

Si había razones de prudencia y consideraciones locales para evitar un ataque tan difícil sobre posiciones de primer orden y por tantas fuerzas defendidas, debieron callar aquellas para no malograr el entusiasmo y ardimiento con que esperaba y pedía el soldado la señal de ataque: este poderoso elemento de victoria me decidió á buscarla con toda confianza.

A las cuatro de la mañana practiqué un reconocimiento con la brigada Gurrea, la cual tomó posiciones; y desde muy temprano sostuvo combates parciales con la izquierda enemiga, cuyos puestos avanzados arrolló.

A las nueve expedí al general Espartero, que con cuatro brigadas había pernoctado en Lárraga, las órdenes consiguientes al ataque que él debía dirigir con tres de aquellas sobre la derecha enemiga, que se apoyaba en la altura de la Corona á la margen izquierda del río.

Al brigadier Gurrea encargué el ataque de la izquierda de los rebeldes, reservándome yo conducir el del centro, que no sin razón preví tendría que ser, y que fue, el mas obstinado, pudiendo yo así también observar y comunicar mis órdenes á ambos extremos de la línea, que tenía una legua de extensión.

Sabiendo que Eraso con tres batallones y 110 lanceros de tropas navarras, situado en Ovanos, amenazaba por su posición de envolver mi flanco de-

recho y retaguardia, mandé al coronel D. Froilan Mendez Vigo que tomase posición con su brigada en la dirección de aquel pueblo, y observase y contuviese dicha fuerza: un batallón de esta misma brigada quedó en Artajona custodiando el bagaje entero del ejército, el hospital de sangre y los caballos de los oficiales, á quienes mandé ir á pie al combate.

Las doce era la hora señalada para el ataque general: los puestos intermedios facilitaban la comunicación para hacerlo simultáneo sobre todos los puntos. Nuestra caballería, colocada entre los caminos que conducen de Mendigorria y Artajona hasta Lárraga, tenía orden de espíar el momento de utilizar su cooperación en terreno á propósito, y protegía, en caso necesario, la retirada de todos nuestros cuerpos.

Las cuatro piezas rodadas marchaban conmigo por la carretera de Artajona con la segunda división.

Entrar en largos detalles sería retardar á S. M. y á la patria la satisfacción de saber el completo triunfo que alcanzaron ayer sus armas. Por esto, y por falta de tiempo, me ceñiré á decir á V. E., por ahora, que venciendo todos los obstáculos, y despreciando la mas vigorosa resistencia, nuestras columnas tomaron á la bayoneta todas las posiciones de esta parte del río; siguieron al pueblo sin vacilar un momento; precipitaron la retirada del enemigo, que pasó el puente en espantoso desorden; obligaron á dos batallones cortados á salvarse por un vado que hay á la derecha del pueblo con pérdida de algunos ahogados y prisioneros; y á pesar de las tropas enemigas colocadas en posición de la otra parte del río, forzaron á descubierto el paso de dicho puente; atropellaron su retirada cargándole en la serie de elevadísimas posiciones que forma la cordillera de montañas que conduce á Cirauqui, Mañeru y Lorca, las que coronaron nuestras tropas hasta lo mas culminante, y causaron, finalmente, á los rebeldes una pérdida, que no puedo calcular en menos de 1500 hombres entre muertos, heridos y 300 prisioneros que han dejado en nuestro poder, algunos de ellos gefes y oficiales, muchas armas, caballerías y equipajes.

Los batallones de Eraso salieron efectivamente de Ovanos para caer sobre mi retaguardia; pero viéndola cubierta por tres batallones, retrocedieron. Luego hice seguir su retirada por el baron de Mier, en cuyo poder dejó algunos prisioneros.

Carezco aun de los datos necesarios para determinar nuestra pérdida; pero calculo que no llegue á 500 hombres fuera de combate, muy grande para excitar nuestro justo dolor, cortísima para la tenaz resistencia que hizo el enemigo, y para todas las ventajas locales en que la apoyaron.

No sé verdaderamente, Excmo. Sr., qué voces pueden dar á V. E. una justa y exacta idea de la heroica conducta de estas valientes tropas. El tributo que doy á su denuedo en la alocución que hoy les he dirigido, y va adjunta, es una débil expresión de los elogios que han sabido merecer; sin que en ellos entre ninguna segunda mira ni exageración, pues aseguro á V. E., bajo mi palabra de honor, que el solo defecto que he tenido que corregir en ellas es un exceso de arrojo que cuesta mucho reprimir para hacerlo tan útil como conviene. Gefes, oficiales, tropa, todo se ha cubierto ayer de honor y gloria; ni un solo hombre ha desmentido el espíritu colectivo que hacia del ejército de S. M. un solo cuerpo físico animado y dirigido por el mismo impulso moral.

El trono y la patria tienen lágrimas que enjugar; acciones personales que consignar en la historia del ejército, y deudas de gratitud que satisfacer. Yo me ocuparé en elevarlo todo á la consideración de S. M. tan luego como mis muchas ocupaciones me lo permitan; pero entre tanto me sería imposible dejar de manifestar á V. E. la franca y brillante cooperación que me han prestado todos los gefes del ejército: ellos han hecho tan fácil mi empresa, que suyo mas que mio es el mérito, la gloria y las numerosas ventajas que bajo todos conceptos y en tan críticas circunstancias ha procurado á nuestra causa esta brillante jornada.

El intrépido general Espartero dirigió el ataque de la izquierda, el del puente y el de todas las posiciones de la otra parte del río con el mayor orden y acierto, y entusiasmando á su tropa con ejemplos de un valor personal insuperable. El brigadier Gurrea dirigió la derecha con toda la inteligencia y bravura que le han grangeado dignamente la distinguida y antigua reputación de que goza. El brigadier baron del Solar de Espinosa, que siempre se muestra el primero en todos los peligros, tomó la posición y entró en Mendigorria al frente de su división: muerto su caballo, continuó á pie hasta la cima de la altura de la Corona, donde él y su tropa ganaron una de laureles. El brigadier D. Santiago Mendez Vigo, que manda la segunda división, ha obrado á mi vista con toda la bravura, inteligencia y serenidad que constituyen las altas cualidades de un general. El brigadier D. Evaristo S. Miguel, que

manda su primera brigada, compuesta de los cuatro batallones del 1.º y 4.º regimiento de la Guardia Real de infantería, cargó al frente de estos brillantes cuerpos que forzaron el centro enemigo en medio de un fuego horroroso y con una pérdida que calculo en la mitad de la total que ha sufrido el ejército entero. Este ataque, sostenido por los dos bizarros batallones de la Princesa, ha sido el mas porfiado y mortífero; así por la naturaleza del terreno como por las fuerzas concentradas para recibirlo, y por la intrepidez de Villareal el jefe enemigo que las mandaba. Un piquete de lanceros rebeldes que salió repentinamente á lancear nuestras guerrillas por entre las viñas, cuando yo no tenía á mano caballería que oponerle, detuvo valerosamente por algunos momentos este ataque, hasta que mandándolos yo cargar por mis intrepidos ayudantes de campo, y otros oficiales en número de 10 ó 12, y cuyos nombres diré en otra ocasion, pagaron con la vida ó con la fuga un arrojo digno de mejor causa, pero al que no puedo rehusar mis elogios.

Los brigadieres baron de Mier, Tello, Bernuy, Rivero, Montenegro y Burens hallaron ocasiones de acrecentar la justa confianza que infunden á sus tropas, dirigiéndolas siempre con inteligencia y marchando á su frente en los peligros, inspirándoles por el ejemplo el desprecio de ellos.

No puedo elogiar suficientemente la intrepidez, actividad y muchos talentos militares del benemérito brigadier D. Marcelino Orúa, jefe de la P. M. G. del ejército. Su experiencia de esta guerra, sus conocimientos y relaciones en el pais, dan un precio muy superior á los consejos de este excelente jefe que, á mi vista é inmediatecion, ha dado ayer pruebas de un valor sereno y de todas las cualidades superiores que el mando requiere.

El comisario portugués D. S., coronel Barreiros, no se ha separado de mi lado, y en los momentos del mayor peligro ha justificado por su inteligencia y serenidad la buena eleccion de su corte, sintiendo yo que la ausencia accidental de los otros comisarios de la cuádrupla alianza haya privado á las tropas de S. M. del testimonio que no podrian dejar de dar á su brillante conducta.

Mi ayudante de campo D. Francisco Matheu, portador de esta correspondencia, instruirá á V. E. como testigo y actor, de todos los detalles que no me permitan dar el tiempo y la sobra de atenciones.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puente la Reina 17 de Julio de 1835. — Excmo. Sr. — Luis Fernandez de Córdoba. — Excmo. Sr. duque de Ahumada, Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra &c. &c. &c.

P. D. Adjunto hallará tambien V. E. un croquis bastante exacto del terreno de la batalla y de la posicion que tuvieron en ella todas las tropas (1).

*La proclama á que se refiere el parte anterior es la siguiente:*

Compañeros: Mi corazón, entregado al júbilo mas puro, se congratula en tributaros á nombre de S. M. y de la patria los sentimientos de admiracion y gratitud que merece vuestra conducta y últimas hazañas.

El 16 de Julio será el mas glorioso recuerdo de esta terrible y penosa guerra: con él se han afianzado el trono de nuestra inocente REINA y las instituciones de un pueblo digno de la libertad que ellas le aseguran: él ha restablecido el lustre de nuestras armas y el antiguo crédito del ejército español: él ha confundido finalmente la jactancia y el orgullo de los enemigos de la patria, que, confiados en tantas ventajas locales, han probado que la fuga era el solo medio de sustraerse á vuestro noble armamento. Yo contaba con él, y os lo aseguro, compañeros, vuestra conducta no me ha sorprendido.

Diez dias han trascurrido desde que salvásteis el heroico pueblo de Bilbao, y ya os hallais sobre los muros de Pamplona, haciendo 50 leguas en siete marchas. Las facciones reunidas para cerraros la salida de aquella villa á favor de los espesos bosques y desfiladeros de Vizcaya, huyeron á vuestra vista intimidados por la decision de vuestra marcha. Forzando por primera vez su paso, la Peña de Orduña ha perdido su antigua reputacion. Para vuestro valor, cuando lo dirige la disciplina, nada hay inexpugnable. Victoria amenazada nos vió volar á su socorro; y reanimado su leal vecindario con vuestra presencia, sabe que ha vuelto á ser el centro de nuestras operaciones. Apenas empezabais á reposar de vuestras fatigas, cuando fue preciso venir á socorrer á vuestros hermanos de Puente la Reina: el enemigo blasonaba ya de su posesion; y para asegurarla, concentró todas sus fuerzas sobre las formidables posiciones de Mendigorria á una y otra margen del Arga. El pueblo era el centro y la fortaleza de su línea: una brigada enemiga situada en Ovanos amenazaba nuestro flanco y retaguardia: juzgué que todas estas dificultades y ventajas eran inferiores á vuestro valor. Compañeros, mi confianza era justa; pero confieso que habeis excedido á mis propias esperanzas. El paso de carga y el grito de *¡ISABEL y libertad, muerte ó victoria!*, ha triunfado de todos los obstáculos: los que víctimas de tan noble arrojo han perecido por la patria, viviran en su eterna memoria y reconocimiento: suya es nuestra sangre toda, y pronto nos hallarán á pagar con ella la deuda de honrados ciudadanos. Puente la Reina queda libre; demolidas las trincheras donde un puñado de sus valientes defensores clavó los cañones enemigos, matando sobre ellos al comandante de la artillería rebelde. Pamplona respira ya por nuestra victoria, y sus muros os esperan con la corona debida á los defensores de la libertad.

Cuando todos son héroes en un ejército, la recompensa de las buenas acciones es difícil; pero ¿cuál mas lisonjera para nosotros que la idea de hacer palpitar de gozo y admiracion el corazón de todo buen español? Sin embargo, entre tanto que propongo á S. M. las gracias que merece vuestro denuedo, yo se las doy muy cordiales al ejército y á cada uno de sus individuos. ¡Feliz el general que no puede elogiar á ninguno sin ofender á todos!

Compañeros, union, confianza y disciplina: á estas condiciones os ofrecí conducirlos á la victoria: todos hemos cumplido con nuestro deber y nuestras ofertas, y todos seguiremos recogiendo nuevos laureles, mientras igual sea vuestra observancia á aquellos preceptos. Cuartel general de Puente la Reina 17 de Julio de 1835. — Vuestro comandante general en jefe interino. — Luis Fernandez de Córdoba.

Excmo. Sr.: En este momento me acaba de entregar el gobernador de

esta plaza el adjunto parte, que original tengo el honor de pasar á manos de V. E., ya que la premura del tiempo no me permite sacar copia.

Al dirigirlo á V. E. para que lo eleve á manos de S. M., no puedo menos de recomendar el mérito que este jefe ha contraído, y los testimonios señalados que ha dado de su inteligencia y valor, y recomiendo asimismo los individuos á quien el expresado gobernador nombra; todo para que la munificencia de S. M. la REINA nuestra Señora les dispense las gracias que sean de su Real agrado.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puente la Reina 17 de Julio de 1835. — Excmo. Sr. — Luis Fernandez de Córdoba. — Excmo. Sr. duque de Ahumada, Secretario de Estado y del Despacho de la Guerra.

Comandancia militar de Puente la Reina. — Excmo. Sr.: Cumpliendo con la superior determinacion de V. E. de 7 del corriente, con la que me honraba con el mando de Puente la Reina por solo durante el sitio de que estaba amenazado, emprendí la marcha desde Miranda, y llegué el 11 á las seis de la tarde. Desconocí enteramente la situacion de este punto, y antes de tener el tiempo suficiente para examinarlo se presentaron las fuerzas enemigas por diferentes direcciones el 13 al amanecer por todo el circuito de la plaza, estrechándola con un crecido número de tiradores hasta colocarse á medio tiro de fusil, sosteniendo un vivo fuego, quedando ocupadas anticipadamente las alturas que se hallan desde el camino de Mendigorria hasta la ermita de San Gregorio, el pueblo de Ovanos con el cuartel general de Eraso, y todo nuestro frente y costado derecho hasta la ermita de San Guillermo, practicando varios reconocimientos, observándose traian á su retaguardia un crecidísimo número de paisanos para emplearlos en los trabajos.

Todo este dia se pasó en esto, habiendo tenido el enemigo por su aproximacion una pérdida considerable, al paso que la nuestra no llegó á mas que á un muerto y cinco heridos. Desde el principio de la noche se sintieron sus trabajos de abrir trincheras por retaguardia del reducto de la derecha, y otra muy cercana al de la izquierda, la que al amanecer estaba concluida, á pesar del sostenido fuego de nuestra artillería. Observándose en ella se hallaban infinidad de caballerías cargadas con distintos efectos, conocí que en todo el dia debian romper el fuego, y al efecto lo anuncié al soldado del modo que verá V. E. en la órden de la plaza que acompaño en copia. Convencido ya de esto, y que por la actividad que habian desplegado trataban de hacer pronto esfuerzos para forzar este punto, y obligado por deber de hacer cuanto fuese imaginable, y comprometido para hacer algo mas de lo que se pudiese, resolví se practicase una salida y sacar de ella las ventajas que la suerte, que no me abandona, y el valor de estas tropas proporcionase; instruí á los oficiales que debian practicarla de cuanto habian de hacer en los casos que se presentasen; y estando bien penetrados de todo salieron 150 hombres, divididos en dos pelotones, para que simultáneamente fuese atacada la trinchera por su frente y flanco, cubriendo antes los puntos que debian sostener este movimiento y retirada: efectivamente el capitán graduado teniente del regimiento de la Reina D. Pedro Suso, con el subteniente del de Avila D. Miguel Orix, marcharon con el destinado á atacar el frente, y el subteniente graduado sargento 1.º de carabineros D. Estéban Lopez de Alda, el que debia atacar el flanco, saliendo todos de esta plaza á las doce del dia, marchando á cubierto hasta las inmediaciones de la trinchera. Si detallara á V. E. cómo fue ejecutada esta operacion, quedaria deslucido el mérito de ella, y solo manifestaré que se ejecutó con una prontitud y valentía poco comun, teniendo por resultado ganar la trinchera, quedando muerto en ella el llamado coronel de artillería D. Vicente Reina, un oficial y 12 artilleros, huyendo desparvoridos los demas que la guarnecian, habiendo quedado en nuestro poder 2 morteros y 2 obuses de 7 pulgadas, todas sus municiones y demas efectos para su servicio.

En el momento de esta operacion tres batallones volaron á socorrerla, y todos sus puestos se pusieron en movimiento, y fue preciso aprovechar el corto tiempo para traerse á hombros del soldado lo mas esencial que se encontró entre estos efectos, y son de alguna consideracion, 25 arrobas de pólvora, algunos cartuchos de fusil, 315 granadas de mano cargadas, ademas de las infinitas de vidrio que se rompieron, varias espoletas, 147 lanzafuegos y otra porcion de mistos y efectos para el servicio de la artillería; y no siendo posible conducir las piezas, quedaron clavados un mortero y un obus, cuya operacion, dirigida por el subteniente de artillería D. Rafael Primo de Ribera, fue ejecutada por el artillero Juan Pol, que fue herido del muslo: este oficial, ayudado del capataz de las galeras Miguel Catalan y otros pocos, viendo que no podian traerse la artillería hicieron cuantos esfuerzos fueron imaginables para volverla, y cañonear con ella al enemigo que cargaba á la trinchera; pero fueron inútiles sus esfuerzos, habiendo salido para sostener la operacion el teniente coronel graduado capitán de carabineros D. Rafael Villanueva con parte de la tropa de su cuerpo, lo que ejecutó con acierto, quedando con este hecho tan arrojado, aterrado el enemigo que ocupaba las inmediaciones con 28 batallones que habia traído para ejecutar y sostener su empresa, estando á la cabeza del ellos su pretendido Rey el ex-Infante Don Carlos; operacion que contaban por muy segura, como observará V. E. por la correspondencia oficial y particular que se le tomó al rebelde Reina, y es la que tengo el honor de acompañar á V. E.: no puedo menos de recomendar á V. E. á todos los individuos que tuvieron parte en esta jornada, pues que son dignos por su comportamiento de que se les premie un valor tan heroico. En la tarde de este dia rompió el fuego con un cañon de á 4 la trinchera colocada hácia el reducto de la derecha; pero al quinto tiro se le inutilizó por el cañon del expresado reducto; debiendo hacer presente á V. E. que los subtenientes de artillería D. Joaquin Vergara y D. Rafael Primo de Ribera, que dirigian las piezas, me han admirado por la certeza de sus tiros, pues no han hecho un disparo que no hayan causado estrago al enemigo, asegurando que han tenido pérdida considerable. En esta misma tarde rompieron el fuego con un mortero y un obus, y solo 15 bombas y granadas fueron las que dirigieron á estos fuertes, única municion que les habia quedado; pero nuestras baterías, dirigidas por estos dos dignos oficiales, les metieron dentro de sus trincheras unas 40 granadas que les hicieron callar hasta el fuego de fusil.

Nuestra pérdida en todo este dia, á pesar del fuego que hacian, que mas parecia el de una batalla, no ascendió á mas que á 4 muertos y 11 heridos.

(1) Este croquis ha mandado S. M. que se litografie; y se publicará á la mayor brevedad.

por la noche noticiosos de hallarse V. E. cercano con el valiente ejército que está á sus órdenes, y que existía en Puente una guarnición arrojada y valiente, retiraron su artillería, manteniendo un vivísimo fuego de fusilería.

Hoy 16 se notó que las fuerzas principales se habían separado, y que solo quedaban en las inmediaciones unos cuantos batallones que estuvieron todo el día en continuo movimiento haciendo amagos de querer dar un golpe de mano; después de medio día se oía el fuego de la brillante batalla que V. E. daba en las alturas de Mendigorria (de la ermita de Sta. Bárbara), y dispuse una salida para desalojar y ocupar las alturas de la ermita de Sta. Bárbara para llamar la atención del enemigo durante la batalla; lo que fue ejecutado con el denuedo que ha manifestado esta valiente guarnición: y siendo de mi deber el hacer conocer á V. E. su comportamiento, tengo el placer de anunciarle que me ha asombrado su valor, que han sido incansables en las fatigas de estos días, pues batirse, trabajar y mantenerse toda la noche sobre la muralla ha sido su único ejercicio, sin notarse en ellos el menor disgusto por el trabajo, manifestando en todas circunstancias un entusiasmo digno de elogio.

La decision y el deseo de todos los oficiales es acreedor á elevarlo al conocimiento de V. E., pues que desde el primer momento se me presentaron suplicándome los tuviese presente para que los emplease en las empresas de mas riesgo. No debo dejar de manifestar á V. E. que el brigadier director de ingenieros D. Antonio Fernandez, que entró el mismo día que yo en esta plaza para dirigirse á Pamplona, me ha ayudado con sus consejos, asistiendo á todas horas en los puntos en donde yo me hallaba: el coronel del regimiento de Avila D. Manuel Mazarredo ha sido incansable en la fatiga, y me ha ayudado extraordinariamente, permaneciendo constantemente en la línea por estar encargado de la defensa de la villa. A los dos reductos y fuerte del centro les nombré comandantes especiales, que lo fueron de los dos primeros el capitán de la Reina D. Isidoro Iracheta, y el capitán del provincial de Avila D. Gregorio Muñoz, y el del último el teniente coronel graduado D. Manuel Arregui, quienes han cumplido del modo mas satisfactorio: el capitán del 5.º de línea D. Leocadio Sanclemente lo he tenido siempre destinado á defender el punto que he considerado de mas importancia; y tanto este como el capitán D. N., del mismo cuerpo, han estado encargados de la construcción de dos tambores que se han hecho en el centro de esta poblacion: el comandante de ingenieros capitán D. Manuel Peralta ha sido en estos dias incansable en el trabajo, atendiendo á quanto ha sido necesario, reparando por momentos los estragos que causaba el enemigo, saliendo voluntario con algunas partidas sobre el enemigo: el subteniente de carabineros D. Antonio Daban, ayudante de esta plaza, ha cumplido con exactitud quanto le he encomendado, y ha comunicado mis órdenes con prontitud, por lo que he quedado muy satisfecho: el comandante de Urbanos subteniente D. N. Ureta, y los 20 individuos que hay de este cuerpo, han asistido á todo, han salido al enemigo, han cubierto bien el punto que se les confió, y los he tenido prontos para todo.

Y siendo de justicia el que yo haga presente á V. E. lo bien que se han comportado todos los gefes, oficiales y tropa de esta guarnición, los recomiendo á V. E., y muy particularmente á los mencionados, á pesar de que han recibido ya la mayor recompensa que pueden esperar, pues han merecido por su valentía que su general en gefe, en los momentos de entrar victorioso,

les haya dado una prueba pública de lo satisfecho que ha quedado de ella, para que si lo tuviese á bien se digne elevarlo al conocimiento de S. M. para que los atienda del modo que ha hecho con los valientes que desean sacrificarse en su servicio y el de la patria.

Si así sucediese, sería el premio mas grande que recibiría el que no ha hecho otra cosa mas que admirar sus virtudes, y tiene el honor de hacerlas presente á V. E.

Dios guarde á V. E. muchos años. Puente la Reina 16 de Julio de 1835.—  
Excmo. Sr.—Juan S. Just.—Excmo. Sr. general en gefe.

Orden de la plaza del 14 de Julio de 1835.—Soldados: siguiendo la costumbre, trataba de hablarlos para anunciarlos lo que veis, y recordaros los deberes á que estamos constituidos; pero una guarnición en la que he visto su entusiasmo y decision no debo decirle nada para recordarle su valor, sino que en breve oiremos el cañon enemigo, el que no será de larga duracion; yo os lo aseguro, y cuento con que participaremos unidos ínterin dure el sitio, de las fatigas indispensables para acreditar que somos los verdaderos amantes de la libertad y del trono de ISABEL II.—S. Just.—Es copia.—S. Just.

Plaza de Puente la Reina.—Relacion de los muertos y heridos que ha habido en los tres dias de sitio en la referida plaza.

Reina. Juan Arroyo y Pedro José, soldados, muertos. Manuel Viciado, soldado, herido.

Avila. Simon de Lenalmor, soldado, muerto. Manuel Pulido, Manuel Bueno, Calixto de la Luna, Laureano Moreno, Agustin del Cerro, Inocencio Ballester, Antonio Hernandez, Justo Barroso y Félix Redondo, soldados, heridos.

Quinto de línea. Pablo Crespo, soldado, muerto.

Provincial de Sigüenza. Balbino Palero, soldado, herido.

Provincial de Valladolid. Faustino Montoya, soldado, herido.

Carabineros. Joaquin Lopez, sargento, muerto. Severino Martinez, cabo, José Yabar y José Uriarte, soldados, heridos.

Puente la Reina 16 de Julio de 1835.—Antonio Daban,

S. M. ha oido con la mas viva satisfaccion las lisonjeras noticias contenidas en los partes arriba insertos que justifican tan completa como brillantemente la confianza que siempre le han merecido los valientes generales, gefes, oficiales y soldados del ejército de operaciones del Norte. S. M. no duda que á estos importantes triunfos seguirán nuevos sucesos, que apresuren el término feliz de la lamentable lucha que devasta la Navarra y las provincias Vascongadas. Entre tanto muy satisfecha de la inteligencia y bizarría que han brillado en la importante accion de Mendigorria, se ha dignado mandar que se den en su Real nombre las gracias á las tropas que tan valientemente combatieron; y promover desde luego á teniente general de sus Reales ejércitos al mariscal de campo D. Luis Fernandez de Córdova, general en gefe interino de aquel ejército, que tan bizarra como hábilmente lo mandó en esta ocasion, y premiará á los demas individuos que se hayan distinguido, luego que dicho general comunique los detalles que ofrece.

BIBLIOTECA  
MUNICIPAL  
MADRID